

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1301 · DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 2026

Asuntos de injusticia

«Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.»

— 2 CORINTIOS 1:2

POR BRIAN ZAHND

En Mateo 18, Jesús relata la memorable parábola de un sirviente que debía a su amo la cantidad fantásticamente absurda de diez mil talentos, una cantidad equivalente a mil años de salario como sirviente. ¡Una deuda tan enorme que serían necesarias al menos doscientas vidas para poder pagar! Cuando el sirviente endeudado y su familia iban a ser vendidos como esclavos, él cayó de rodillas y suplicó paciencia y tiempo para pagar. ¿Cuánto tiempo? ¿Quizá doscientos años? Como respuesta, el benevolente amo perdonó al sirviente toda su deuda.

Pero en lugar de convertirse en una persona generosa y perdonadora por medio de su encuentro con una misericordia extravagante, el sirviente salió y se encontró con otro sirviente a que le debía cien denarios (equivalente a cien días de salario). Eso, desde luego, está lejos de ser una cantidad insignificante, pero no es nada en comparación con los diez mil talentos que a él le habían perdonado. Agarró por la garganta a su deudor y demandó el pago inmediato. Cuando el otro siervo fue incapaz de pagar, él hizo que lo metieran en la cárcel. Cuando el amo se enteró de su atroz conducta, hizo venir al sirviente, le llamó malvado, y dijo lo siguiente: *«Toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?»* (Mateo 18:32-33).

El amo entonces hizo que el sirviente ingrato fuese entregado a los carceleros hasta que pagase toda su deuda. Jesús concluye la parábola con las siguientes escalofriantes palabras: *«Así también*

mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas» (Mateo 18:35).

En asuntos de injusticia, tendemos a pensar que hay solo dos opciones: pago o castigo. Hay que hacer pagar al autor de la injusticia y, si no puede pagar, entonces debe ser castigado. Pago o castigo.

Ser el receptor del perdón de Dios en Cristo Jesús sitúa en el receptor la obligación de convertirse en el tipo de persona que acepta la tercera opción, que no es ni el pago ni el castigo, sino la opción de perdón. Pero este no es un perdón barato. Hay una verdadera pérdida. En la parábola

de Jesús, el amo estuvo dispuesto a perder la cantidad de diez mil talentos a fin de perdonar al sirviente y que siguiera siendo un hombre libre. Debemos recordar que, en el centro de la oferta de perdón de Dios, está la cruz de Cristo.

Sin duda alguna, el

perdón de grandes ofensas nunca es barato, sino siempre doloroso, porque alguien debe soportar la pérdida. Pero cuando el sirviente perdonado encarceló al otro sirviente porque no podía pagarle, salió del mundo de la gracia y entró de nuevo en el mundo de la retribución, donde cada centavo cuenta y cada deudor debe pagar o ser castigado. Su hambre por recibir el pago había quebrantado la ley de la gracia recíproca establecida en el Padre Nuestro: *«Y perdonanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»* (Mateo 6:12).

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Te damos la más cordial bienvenida

Este domingo nos alegramos con tu presencia en La Vid. Damos gracias a Dios por tu vida y le pedimos que bendiga todos tus caminos.

Alabemos al Creador

Los dones y regalos de Dios están alrededor de nosotros cada día. Él nos brinda una sonrisa en cada flor, en el trino de los pájaros, en la suave brisa. Levantemos nuestras manos, adoremos a nuestro Creador y apreciemos la obra de sus manos. *«Porque con alegría saldréis, y con paz seréis conducidos; los montes y las colinas prorrumpirán en gritos de júbilo delante de vosotros, y todos los árboles del campo batirán palmas»* (Isaías 55:12).

EL GRAN
YO SOY

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Asuntos de injusticia

Continúa de la Pág. 1

Al volver al camino de la dicotomía del pago o castigo, se había lanzado a sí mismo al tortuoso mundo de la venganza reciclada.

Si realmente queremos vivir en el nuevo mundo de Dios, tenemos que estar dispuestos a sufrir el dolor del costoso perdón, porque solo entonces podremos experimentar el mundo donde todas las cosas son hechas nuevas. No hay nada más viejo que el ciclo de la venganza. Son necesarios los ojos nacidos de nuevo que pertenecen a la nueva creación para apreciar plenamente que un mundo donde hacemos que nuestros deudores paguen sus deudas es el mundo que nos hará a nosotros pagar nuestras deudas. Lo que el mundo necesita, si quiere dejar atrás el infinito ciclo de la venganza, es un jubileo: un jubileo de perdón recíproco y costoso.

Al final de la parábola, nos dice: «si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano». Y si no lo hacemos, Jesús deja claro que nos hemos excluido a nosotros mismos de la generosa esfera de la misericordia de Dios.

Cuando somos una víctima de una injusticia (una injusticia percibida... y debemos reconocer que a veces nuestra perspectiva puede estar torcida), resultamos heridos.

Nos han disparado al corazón con palabras y actos de odio. La única manera de retirar la mortal bala de nuestro corazón es por medio del perdón. Es así como evitamos convertirnos en una doble víctima de injusticia, y después en una víctima de amargura sistémica. La única manera de expulsar al demonio del odio es mediante la purga del perdón. Permitir que el perdón limpie la falta de perdón en nuestros corazones es lo que nos capacita para dejar atrás la injusticia y no estar encadenados a ella de por vida.



Del Viñador

¡Señor, socórreme!

«Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.»

— SALMOS 121:1

Cuando nos vemos acosados por el enemigo —llámese deuda, preocupación, enfermedad, destrucción familiar, escasez, pobreza— solo nos quedan dos opciones: tirarnos al piso ante el problema o clamar en busca de ayuda. Muchas veces sabemos que nos estamos enfrentando a cosas que no podemos solucionar solos, pero tratamos de hacerlo a nuestra manera y con nuestras fuerzas, llevándonos esto a la destrucción, cansancio y hasta querer dejar de existir.

Se dice que David pronunció el Salmo 121 en un momento en el cual estaba rodeado de enemigos. Tal vez el enemigo te ha rodeado de distintas maneras y quizá no sabes cómo zafarte de las garras del abatimiento, la aflicción, la depresión, el desánimo, la pereza, el adulterio, etc., pero este es el momento más oportuno para que alces tus ojos e invoques la ayuda que viene, no de un monte, sino del cielo.

Todos esperamos que alguien nos socorra por la situación que estamos viviendo; la pregunta es ¿de dónde y de quién esperamos que venga la ayuda? Tal vez hemos buscado y esperado que nos ayuden las amistades, los parientes, un buen trabajo, la pareja... Cuando ponemos nuestra esperanza en un ser humano, tarde o temprano seremos defraudados; sin embargo, cuando aprendemos a esperar en el socorro que viene de lo Alto, nunca vamos a ser avergonzados.

Imagina a David mirando en todas las direcciones a su alrededor a ver si alguien se aparecía para ayudarlo y sacarlo del hoyo en el cual estaba. Al ver que nadie aparecía, finalmente habló con certeza: «Mi socorro viene del Señor»... No de un ser humano, no de un vecino, no de una persona que está rodeada de debilidad, mucho menos de los montes, sino de Aquel que hizo los montes. Quizás habías puesto tu esperanza en lo que una persona podía hacer por ti y a lo mejor fuiste defraudado por él, pero aunque los hombres te hayan dado la espalda, aunque la gente se haya burlado de ti, aunque te prometieron y no cumplieron, aunque parezca que nadie viene a ayudarte... tu socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra. ¿Será que ese Dios que hizo toda la creación no es poderoso para socorrerte? ¿O será que te falta fe para creer en Él?

La carta de referencia de Dios son los cielos y la tierra. Es Dios quien mueve lo que tiene que mover para sacarte de donde estás; es Dios quien da la orden para que tu bendición llegue; es Dios quien te puede socorrer y librarte del enemigo, así como lo hizo con David.

Si a causa de situaciones que has vivido en estos días solo levantabas tus ojos a los montes para ver de dónde venía tu socorro, este es el momento para levantarlos más alto, es decir, a los cielos, porque es de allí que vendrá tu verdadero socorro.

— CARLOS VILLARREAL



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354